

Texto corregido el 2.10.1996.

EL CUERPO COMO INSTRUMENTO DE LA INICIACION

SHAMANICA

Dr. Jacques MABIT

Conferencia presentada en el II Congreso Internacional de Medicinas Tradicionales, Lima, Octubre 1988.

1. Introducción

Queremos dar a conocer brevemente unos elementos de los resultados de una investigación que llevamos a cabo desde hace dos años en la Selva Alta del Perú, en Tarapoto, Departamento de San Martín.

Quise acercarme a las prácticas de los curanderos de esta zona con el ojo del médico y con la sensibilidad del hombre.

Para conocer desde adentro las prácticas curanderiles de los curanderos mestizos de la zona y de los indígenas de los pueblos de Lamas y Chazuta, hemos escogido la investigación participante que supone en este caso volverse aprendiz de un "maestro" y seguir las pautas que nos indique éste para lograr introducirnos en el sistema de representaciones mentales y en las prácticas curativas.

En toda la hoya amazónica, el verdadero shamán se inicia mediante técnicas precisas y rigurosas con las cuales se compromete totalmente, utilizando su propio cuerpo como receptor del macrocosmos y de las fuerzas que lo animan y a la vez inductor de una auto-exploración de sus bloqueos personales ligados a su historia personal, sus herencias familiares, culturales, colectivas: en suma del microcosmos del cual es portador.

El acercamiento puramente racionalista de la realidad shamánica deja oculto el mundo llamado "mágico", demasiado rápidamente encasillado bajo conceptos o sistematizaciones reduccionistas que no hacen más que aplicar un discurso sobre una realidad que no encaja en la estrechez del vocabulario convencional o del logos lineal causalista.

Mediante una auto-experimentación que le da carácter de cientificidad, hemos querido comprobar, sentir en nuestro cuerpo, visualizar con validez, el mundo mágico-médico selvático.

2. Qué propone el maestro?

La enseñanza del maestro no se hace a través de las palabras, del discurso: el maestro habla muy poco y sólo controla las experiencias para evitar al aprendiz perderse en los laberintos de su inconsciente o del espacio-tiempo mítico en el cual recién se adentra su discípulo.

Por lo tanto, la enseñanza es un auto-descubrimiento conseguido mediante técnicas cuya finalidad es provocar **modificaciones de estados mentales** que dan al alumno la capacidad de percibir directamente, sin intermediario, los aspectos de la realidad que generalmente escapan su conciencia ordinaria, cotidiana y "normal", especialmente cuando se trata de personas como yo que viven en un medio urbano, occidentalizado donde se han perdido los vínculos con la naturaleza.

Se acrecientan las percepciones de los sentidos (5) habituales para permitir ver, escuchar, oler, tocar y saborear más allá de la realidad fenomenal (el mundo de las apariencias o maya de la filosofía hindú) y descubrir tras de ella los demás aspectos de la realidad invisible, ocultos, enmascarados solamente en la medida que hayamos apagado las funciones del cerebro derecho.

Para un médico formado en una universidad francesa, educado en un medio formal, racionalista, positivista, el acceso a un nuevo pensamiento exige una gimnasia mental muy exigente. El instrumento de la lógica causalista no permite abarcar todo los aspectos del universo mitológico que hace sumamente difícil la aventura de la investigación en este campo. Le obliga al abandono momentáneo de su formación para ir hacia una verdadera "información" en el sentido etimológico de la palabra que es "formación desde adentro", donde surge la "verdad" del conocimiento ancestral. Este se encuentra gravado en las profundidades de nuestras células, en el código genético, engramado en las estructuras básicas de las zonas prehistóricas de nuestro cerebro como son el rinencéfalo, el paleo-cerebro, los núcleos grises y lo que se considera clásicamente y en forma atrevida como vestigios atrofiados de nuestro pasado biológico.

En la universidad, se nos enseña que lo mental tiene que ver con el cerebro o el sistema nervioso y en base a ello se han estructurado especialidades como la psiquiatría, la psicología, la psico-farmacología, la neuro-fisiología, etc.

Sin embargo, lo que llama la atención es que el shamán nunca se refiere a esta dualidad de cuerpo y mente sino que evoca únicamente el cuerpo como receptáculo a la vez de la materialidad como de la psique. Agrega además una tercera dimensión, la del

espíritu que trasciende a ambas, constituye la esencia del ser humano y si bien está vinculado al soma, en otras palabras está encarnado, preexiste a éste y no depende definitivamente de él. En otros términos el enfoque sumamente pragmático del shamán considera que le cuerpo es el mental localizado, que el pensamiento, los afectos, las emociones están ubicados dentro del espacio-tiempo en la materialidad del cuerpo. Más bien el espíritu es immaterial, inalterable, trascendental y por lo tanto permanece cuando desaparecen cuerpo y mente.

Ahí es sumamente importante distinguir mente y espíritu (o alma). El espíritu no se deja perturbar o afectar por las emociones, los sentimientos, no tiene localización en el espacio-tiempo de Euclides, pertenece al tiempo-espacio mítico caracterizado por su infinidad, su eternidad que en otros términos llamaríamos a-temporal, carente de la noción de distancia y de duración.

3. Métodos de enseñanza y trabajo

En su vida terrestre, el individuo tiene por única posesión su propio cuerpo. Este constituye la materia prima que permite acceder a la plena consciencia, al espíritu realizado e iluminado si es que se utiliza en forma correcta.

En la zona amazónica, la iniciación shamánica "trabaja" sobre el cuerpo mediante técnicas empíricas cuyo núcleo es el empleo de sustancias psicotrópicas. La más importante es el Ayahuasca o Banisteriopsis caapi, liana amarga que se prepara en una mezcla con otras plantas cocinadas hasta conseguir un brebaje espeso y amargo que se toma en sesiones nocturnas.

Esta preparación se llama comúnmente la "purga" porque produce una intoxicación controlada permitiendo limpiar el "cuerpo-mente".

La toma de Ayahuasca para fines curativos o iniciáticos supone una serie de reglas muy estrictas, períodos de aislamiento en la selva, ayunos, dietas, evitamiento del sol, de la lluvia, del contacto con el fuego, la abstinencia sexual, el evitamiento de olores fuertes, dieta sin sal... Todos esos métodos no son meramente simbólicos, no constituyen una manera metafórica de concebir la vida, una simbología con alcances culturales... sino que expresan un conocimiento sumamente fino y elaborado del manejo del cuerpo, un conocimiento también de los riesgos, de los peligros de la intoxicación descontrolada para la cual existe todo un cuerpo de técnicas preventivas y de emergencia.

La ingestión de estos brebajes inducen nuevos estados mentales sin pérdida de la consciencia, sin desubicación en el

espacio-tiempo, sin desvanecimiento de la identidad de sí mismo, sino más bien una amplificación de esa, una superación del ego freudiano al gran EGO impersonal (SELF) en el cual el mundo mítico presenta cualidades siempre ambivalentes (y no ambiguas).

En otros términos, la solución de continuidad, la separación que introduce la sistematización racionalista, desaparece y se reconstruye una unidad del ser (borra la neurosis), una reintegración de la persona al cosmos (borra aspectos disociativos psicoides). La exploración de su micro-cosmos vuelve a ser a la vez una lectura también del macro-cosmos, el ser humano siendo portador en su cuerpo-mente de todas las fuerzas y estructuras del universo.

El conocimiento de sí mismo es ante todo un conocimiento de su propio "cuerpo" o como lo llaman las tradiciones de "sus cuerpos" (a veces llamados cuerpo vital, astral, energético, espiritual...).

El restablecimiento de la continuidad con el macrocosmos permite entonces comunicarse con las "energías, fuerzas, espíritus, genios..." que animan la naturaleza, las plantas, los animales y el mundo calificado en forma abusiva de inanimado.

Son entonces las plantas o mejor dicho el "espíritu" de las plantas, su "madre", que enseñan directamente al iniciado, que le reintroducen en un estado de estrecha empatía en el cual el "lenguaje" de la naturaleza se vuelve de nuevo comprensible.

De un punto de vista médico esquemático diríamos que se echa de nuevo un puente entre los dos cerebros, el izquierdo y el derecho. El izquierdo es el único utilizado y educado, adiestrado en la sociedad occidental contemporánea. EL cerebro derecho, el cerebro de la intuición, del arte, de la capacidad mediúmnica, adivinatoria, queda generalmente sub-utilizado o atrofiado.

Las pócimas que caracterizamos peyorativamente de alucinógenas permiten despertar y reeducar el cerebro derecho. Entonces, las funciones latentes, el potencial dormido se anima de nuevo y nos da acceso a un conocimiento complementario de la realidad ordinaria.

El uso de las sustancias psicotrópicas en el marco ritual, con las precauciones de la iniciación, **no induce jamás una dependencia o una adicción.**

El ser moderno funciona de manera destabilizada, con un solo cerebro hipertrofiado y otro atrofiado. Es un cojo mental como lo es el "diablo" o satanás de la biblia o el "chullachaki" en la mitología selvática.

Los sueños y las visiones inducidos por el ayahuasca son representaciones de la realidad profunda que tienen un carácter pedagógico para quien sabe manejarlas. Ese es el trabajo del maestro. Sólo son accesibles con el enfoque del cerebro derecho. La interpretación racionalista del cerebro izquierdo lo reduce a conceptos "folklóricos", poéticos... en fin lo traduce como un conocimiento vano, inútil e ineficaz.

El shamán es un ser ante todo pragmático y realista, sumamente eficaz y concreto cuando tiene una seria iniciación y se compromete con ella. El trabajo sobre el cuerpo es de gran exigencia y el crecimiento del poder se conquista, no se puede robar.

4. Uso del cuerpo

Su cuerpo siendo "preparado", las energías circulan, el shamán las consigue desde la naturaleza (los aliados). Luego utiliza su propio cuerpo para curar, asimilando las energías desubicadas de su paciente y equilibrando, armonizando la fuerza vital del paciente.

Su cuerpo se vuelve receptor o emisor de "energías".

Las energías perturbadas provocan disturbios a la vez físicos y mentales. Un disturbio mental necesita en primer lugar un cuidado "físico". Nos encontramos al punto exactamente opuesto a las técnicas convencionales de psicoterapia que se mantienen generalmente a distancia del cuerpo (control de la transferencia y contra-transferencia) y se focalizan en la mente, el discurso del paciente, el logos, la palabra, el verbo.

Dichas energías pueden ser perturbadas también por elementos de la naturaleza (cargas energética de sitios especiales, de ciertos animales, de olores, de objetos...) o voluntariamente o sea con actos de brujería que consisten a introducirse en forma sutil en el "cuerpo" del enemigo para destabilizarlo.

La curación del shamán considera entonces no solamente el cuerpo del individuo pero también el lugar donde está su casa, la limpieza de su negocio... La mala suerte vuelve a ser un elemento constitutivo del cuerpo de uno y se puede igualmente curar en base a un trabajo físico.

5. Conclusiones

El entender las prácticas y representaciones del shamanismo pasa en forma obligatoria por un trabajo sobre su propio cuerpo, o sea por una auto-experimentación.

Los conceptos de los shamanes pueden ser experimentados por cualquiera y por lo tanto constituyen un cuerpo de conocimiento asequible al estudio científico mediante la auto-experimentación controlada.

Los discursos "simbólicos", las explicaciones "socio-económicas" o la interpretación piadosamente metafórica del mundo shamánico no dan cuenta de la realidad pragmática, realista, concreta, eficiente y coherente de la práctica shamánica y tienden a reducirla a una poesía obsoleta, un cuento cultural, una religiosidad primitiva cuyos alcances no presentan mayor interés para nuestra sociedad "civilizada".

Todo ello, lo formulamos luego de haber practicado con los curanderos, experimentado sobre nuestro cuerpo, vivido íntimamente el proceso iniciático y comprobado en carne propia los conceptos expresados por los curanderos a través de su discurso mitologizado, poetizado... en fin sensible y bello.

Existe una necesidad de revisar los instrumentos conceptuales que utilizamos tanto en medicina como en ciencias sociales para comprender las medicinas tradicionales. Las nociones de "bio-energía" y bio-electrónica, el cerebro holográfico de Karl Pribram, los campos morfogenéticos de Rupert Sheldrake, la Psicología Transpersonal de Stanislas Grof... por ejemplo, pueden constituir pistas a explorar para profundizar un campo que nos queda ampliamente desconocido.